

Investigación sobre el seguimiento de egresados de cursos de capacitación laboral

María Antonia Gallart

Este artículo surge de una investigación realizada en base a una encuesta efectuada a egresados de cursos de capacitación laboral del Centro de Formación Profesional N°401 de la Provincia de Buenos Aires. Entre los temas investigados se encuentran las características socioeconómicas de la población atendida, su situación laboral antes y después de atendidos los cursos, y la evaluación de los participantes de la capacitación recibida.

María Antonia Gallart es autora de una vasta producción en el campo de la educación, formación y trabajo, y se ha desempeñado como consultora de diversos organismos internacionales.

PRESENTACIÓN

Por iniciativa de la Vicaría de Educación de la Diócesis de Morón, y con el apoyo de la Fundación Arcor, se realizó entre agosto y diciembre del año 2000 una encuesta a egresados del Centro de Formación Profesional 401 dependiente de la Vicaría. Se elaboró un listado de egresados que tuvieran en ese momento, según el registro, entre dieciocho y treinta años: eran 1420 personas que concurrieron entre 1987 y 2000 a sus diecinueve sedes¹. La encuesta se aplicó a una muestra aleatoria de cuatrocientos egresados, utilizando un cuestionario que integraba: características familiares y de escolaridad formal de los encuestados, experiencia laboral anterior y posterior a la concurrencia al curso, tipo de curso al

que se asistió, y opinión del egresado sobre la formación recibida.

El trabajo de campo fue realizado por el personal de la vicaría, que también se hizo responsable del ingreso de los datos. La coordinación técnica fue desempeñada por la Dra. María Antonia Gallart, con la colaboración de la Lic. Marta Knallinsky, diseñando el cuestionario, definiendo el plan de análisis y ejecutando el análisis de consistencia y los cuadros presentados aquí. El informe que se presenta a continuación es el resultado del trabajo realizado.

El informe consta de tres partes y un capítulo de conclusiones. La primera parte se refiere a la población atendida por el Centro: las características de

153

los respondientes en cuanto a sexo, nivel educativo, origen familiar, y tipo de cursos a los que concurrió. La segunda parte se refiere a la situación laboral de los egresados antes y después de haber realizado el curso. La tercera es un breve resumen de la opinión de los egresados sobre la formación recibida. Finalmente, en el capítulo de conclusiones, se plantean algunas reflexiones sobre el rol de la formación profesional en relación a su población objetivo y la situación del mercado de trabajo local, y se sugieren algunas líneas para la gestión de los centros de formación profesional y desarrollos futuros de la investigación en este área. En los anexos se incluyen los cuadros, los listados, un breve resumen de la metodología empleada y el formulario de la encuesta.

154

LA POBLACIÓN ATENDIDA: LOS USUARIOS DE LA FORMACIÓN

¿Quiénes se inscriben en los cursos? Características de los usuarios

Las personas a las que llegaron los cursos son predominantemente mujeres (70,0%), adolescentes (22,6 % de 14 a 16 años) y jóvenes en el momento de cursar (74,5 % de 17 a 25 años). El nivel de instrucción en el momento de aplicar la encuesta muestra que un grupo importante por lo menos ha iniciado estudios secundarios (28,6%) o los ha terminado (38,8%). Continuando con la articulación con la educación

formal, muy pocos (12 personas, 3,0%) tienen estudios terciarios, mientras que algo menos de un tercio han completado solamente estudios primarios (29,3%). Sin embargo, actualmente un 27,0 % sigue concurriendo a establecimientos educativos, la mayoría en el nivel secundario.

Más de la mitad de los respondientes eran inactivos en el momento de tomar el curso (56,3%); la casi totalidad de ellos no había trabajado nunca (53,3%). Alrededor de un quinto eran desocupados (21,3%) y otro tanto estaban trabajando (22,3%).

Las características de los jefes de hogar permiten una aproximación al origen familiar de los concurrentes a los cursos. La moda de nivel de instrucción está en primaria completa (53,9%), casi una décima parte no han alcanzado a terminar la educación primaria (9,3%), menos de una quinta parte terminó la secundaria (17,3%), y un pequeño grupo realizó estudios superiores (5,5%). Las ocupaciones desemeñadas muestran una realidad en que predomina la clase media baja y la clase obrera: hay aproximadamente un centenar entre trabajadores no especializados y no asalariados y trabajadores manuales sin calificación (24,8%), ciento ochenta empleados o docentes (30,1%), y aproximadamente una décima parte de comerciantes cuentapropistas. Los profesionales independientes, gerentes y dueños de empresas, aún pequeñas, son escasos (3,4%).

Cuadro 1
Distribución de los egresados por sexo y edad
al momento de la encuesta, y nivel de instrucción actual
(Números absolutos y porcentajes)

Características de los usuarios	Egresados	
	Números absolutos	%
Sexo		
Femenino	280	70,0
Masculino	120	30,0
Total	400	100,0
Edad		
De 14 a 16	2	0,5
De 17 a 19	108	27,0
De 20 a 22	154	38,5
De 23 a 25	87	21,8
De 26 a 30	46	11,5
De 31 y más	3	0,8
Total	400	100,0
Nivel de instrucción		
Más de secundario completo	12	3,0
Secundario completo	155	38,8
Secundario incompleto	114	28,6
Primario completo	117	29,3
Primario incompleto	1	0,3
Total	399*	100,0

Nota: el total de 399 se debe a 1 caso sin datos en esta variable

Se puede entonces plantear a esta altura una caracterización de la población objetivo. De acuerdo a lo previsto son jóvenes, muchos de ellos sin

experiencia laboral, predominantemente mujeres, en buena parte con estudios secundarios, provenientes de hogares de nivel socio-económico medio

La población que llega a estos cursos aparece como diferente de aquella que accede a estudios superiores, o de la que tiene acceso a una inserción laboral relativamente calificada siendo joven. Existe una razonable focalización en jóvenes de extracción social no privilegiada que toman a la formación profesional como una alternativa viable de formarse para el trabajo

156

entonces, que existe una razonable focalización en jóvenes de extracción social no privilegiada (aunque no son predominantemente de pobreza extrema), que toman a la formación profesional como una alternativa viable de formarse para el trabajo.

Los cursos elegidos

Una primera aproximación se refiere a la fecha en que concurrieron al primer curso. La focalización de la encuesta en los egresados jóvenes y la expansión de la oferta del centro en los años noventa señalada por sus directi-

y bajo². Escasean los jóvenes de origen social medio alto y con estudios universitarios. Hay, en cambio, un grupo importante con menores niveles educativos (primaria completa), que tienen experiencia laboral, inclusive muchos de ellos trabajadores en el momento de tomar el curso.

La población que llega a estos cursos aparece entonces como diferente de aquella que accede a estudios superiores, o de la que tiene acceso a una inserción laboral relativamente calificada siendo joven.

Se puede postular, ent-

tonces, que existe una razonable focalización en jóvenes de extracción social no privilegiada (aunque no son predominantemente de pobreza extrema), que toman a la formación profesional como una alternativa viable de formarse para el trabajo. vos influyen en la concentración de las fechas en que los encuestados concurrieron a los cursos. Una enorme mayoría (80,9%) habían concurrido al primer curso entre el año 1995 y 2000. Una segunda pregunta se refiere al tipo de cursos: ¿Predominan los cursos de oficios, aquellos de especialidades “de moda” como inglés e informática, o son mayoritarios los dirigidos a tareas administrativas? La distribución es bastante pareja entre las dos primeras opciones, algo menos de la mitad hicieron un primer curso referido a oficios (40,8%), y algo más a inglés o informática (43,8%). Los estudios administrativos cubren una cantidad menor de usuarios (15%). Una última pregunta se refiere al número de cursos a los que asistieron en el Centro; la idea aquí es saber si existe una posibilidad de secuencia de cursos que les permita una formación más completa. La mayoría hicieron un solo curso (82,8%), y un grupo reducido pero relevante hizo más de uno (69 encuestados). Si se observan los cursos a los que concurrieron aquellos que realizaron más de un curso, en el caso de PC-informática y administración existe un grupo importante que cursa temas relacionados para obtener una calificación más completa, lo cual no suele suceder en los que cursaron capacitación en oficios.

Los distintos tipos de cursos

Es conveniente a esta altura analizar la distribución interna de las grandes categorías de tipos de curso³. En

aquellos categorizados como oficios, hay tres grandes grupos: costura y vestimenta, con el 11,3 % de los encuestados, electricidad y mecánica del automotor con el 13,8%, y peluquería con el 14,8%. En el segundo tipo predomina PC-informática (36,3%) sobre inglés (7,5%) (Cuadro 2).

A lo largo del período se observan diferencias en la distribución de la matrícula por cursos. Durante los años 1987-91 la casi totalidad de los encuestados que se habían capacitado, lo habían hecho en oficios (92,3%). Estos guarismos fueron disminuyendo paulatinamente hasta ser alrededor de un cuarto del total en el período 1998-2000, en particular, los de profesiones “femeninas” (costura y belleza) descienden desde más de la mitad de la matrícula total en el primer período a algo más de una décima parte en el último período (12,8%). El caso contrario es el de PC-informática, que comienza con menos de una quinta parte en 1992-94, para crecer hasta el 43,3% en el último período. Los cursos administrativos tienen un comportamiento más parejo, aunque tienden a disminuir su participación a fines de la década del 90 (Cuadro 3).

Con respecto al género, si bien la mayoría de los que se capacitaron en oficios son mujeres (62,0%) por la citada influencia de los cursos de profesiones “femeninas”, solamente algo más de un tercio de las mujeres hicieron ese tipo de cursos, la misma proporción concurrió a los de informática

(36,4%), y casi un quinto de ellas concurrieron a especialidades administrativas (18,9%). La mitad de los varones se capacitaron en oficios (51,7%) y algo más de un tercio en informática (35,8%) (Cuadro 2).

Algo semejante ocurre con la relación entre el tipo de curso y la condición de actividad. La gran mayoría de los que cursaron especialidades de oficios y alrededor de la mitad de los que cursaron las otras especialidades eran inactivos. Pero, si la atención se concentra en la distribución por especialidades de los que eran inactivos al inscribirse, en comparación con los ocupados y desocupados, se puede observar una distribución por cursos bastante similar. Un 43,2% de los inactivos eligen las especialidades de oficios en relación con un 42,0% de los ocupados, lo mismo sucede con la especialidad de PC-informática que es elegida por un 34,2% de los inactivos y un 37,5% de los que actualmente trabajan. Los desocupados, en cambio, prefieren la informática por sobre los oficios (40,5% y 31,0%) respectivamente.

Este análisis muestra el cambio de la formación desde aquella más dirigida al aprendizaje de oficios particularmente “femeninos”, al aprendizaje de especialidades de apoyo tecnológico a diversas ocupaciones, como la informática, manteniendo en ambos casos una alta proporción de mujeres en la matrícula. La proporción de inactivos al tomar el primer curso está fuertemente relacionada con el sexo y la

Cuadro 2
Distribución de los egresados por sexo según especialidad del primer curso
 (Números absolutos y porcentajes)

Especialidad	Sexo					
	Mujeres		Varones		Total	
	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%
Oficios	101	36,1	62	51,7	163	40,8
Costura y vestimenta en general	44	15,7	1	0,8	45	11,3
Electricidad y mecánica del automotor	1	0,4	54	45,0	55	13,8
Peluquería, belleza en general	56	20,0	3	2,5	59	14,8
Otros oficios (jardinero, pintor letrista, mantenimiento de obras)	0	0,0	4	3,3	4	1,0
Auxiliares administrativos (incluye ventas)	53	18,9	7	5,8	60	15,0
PC - Informática	102	36,4	43	35,8	145	36,3
Inglés	22	7,9	8	6,7	30	7,5
Otros	2	0,7	0	0,0	2	0,5
Total	280	100,0	120	100,0	400	100,0

Cuadro 3
Distribución de los egresados por fecha de asistencia al primer curso según especialidad
 (Números absolutos y porcentajes)

Especialidad	Fecha de asistencia al primer curso											
	1987-1991		1992-1994		1995-1997		1998-2000		Total			
	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%		
Oficios	12	92,3	41	65,1	63	44,1	47	26,1	163	40,9		
Costura y vestimenta en general	3	23,1	18	28,6	17	11,9	7	3,9	45	11,3		
Electricidad y mecánica del automotor	5	38,5	4	6,3	26	18,2	20	11,1	55	13,8		
Peluquería, belleza en general	4	30,8	19	30,2	20	14,0	16	8,9	59	14,8		
Otros oficios (jardinero, pintor letrista, mantenimiento de obras)	0	0,0	0	0,0	0	0,0	4	2,2	4	1,0		
Auxiliares administrativos (incluye ventas)	1	7,7	11	17,5	25	17,5	23	12,8	60	15,0		
PC -Informática	0	0,0	11	17,5	55	38,5	78	43,3	144	36,1		
Inglés	0	0,0	0	0,0	0	0,0	30	16,7	30	7,5		
Otros	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	1,1	3	0,5		
Total	13	100,0	63	100,0	143	100,0	180	100,0	399	100,0		

Nota: El total de 399 se debe a 1 caso sin datos

En general, se pasa de una mayoría de cursos relacionados con el trabajo en la producción industrial y los servicios por cuenta propia al neto predominio de aquellos relacionados con adquirir algunas ventajas en la competencia por ocupaciones en el sector terciario

edad. En general, se pasa de una mayoría de cursos relacionados con el trabajo en la producción industrial y los servicios por cuenta propia (corte y confección, peluquería, reparación eléctrica y mecánica) al neto predominio de aquellos relacionados con adquirir algunas ventajas en la competencia por ocupaciones en el sector terciario, tales como informática, inglés y especialidades administrativas. Esto puede estar relacionado con una apreciación realista de las posibilidades de ocupación en el mercado de trabajo, ya que suelen desempeñarse en ocupaciones de baja calificación en relación de dependencia en servicios o comercio, como se verá en el apartado siguiente.

160

LA INSERCIÓN LABORAL ANTES Y DESPUÉS DE HABER REALIZADO LOS CURSOS

La situación laboral al iniciar la capacitación

Del total de los encuestados, 283 nunca habían trabajado al iniciar su capacitación, 210 eran inactivos, y 73 buscaban trabajo, en total son el 71,8% de la muestra. El grupo restante había trabajado o estaba trabajando, 88 de los 111 que constituían este grupo estaban trabajando a esa fecha, sumaban entre

un cuarto y un quinto de la muestra, 12 habían trabajado y abandonado la búsqueda y 11 buscaban trabajo. Dadas las edades en que cursaron y la población predominantemente femenina, esta situación de escasa inserción laboral efectiva no es de extrañar, pues la inmensa mayoría de las mujeres nunca habían trabajado (78,6%), en comparación con alrededor de la mitad de los varones. La relación entre edad e iniciación laboral es también muy fuerte. Los que no tenían experiencia laboral eran el 86,4% del grupo de edad más joven, y van disminuyendo en cada grupo.

Si se concentra la atención en aquellos que habían trabajado o lo hacían en el momento de concurrir al curso, se observa que el trabajo era predominantemente en relación de dependencia (74,8%) y en el sector privado (95,2% de los dependientes), en establecimientos de menos de diez empleados (72,1%), en el comercio o los servicios (88,1%). El tipo de ocupaciones desempeñadas son de poca calificación, salvo en algunos casos de empleados administrativos y docentes (Cuadro 5).

Se puede resumir este panorama de la inserción laboral al comienzo de la capacitación como la de personas predominantemente sin experiencia laboral, con una minoría que tenía alguna experiencia y otra aún más pequeña que estaba trabajando en ese momento, insertada en ocupaciones con predominio de tareas no calificadas,

Cuadro 4
Distribución de los egresados por sexo según experiencia
al iniciar la FP por sexo
(Números absolutos y porcentajes)

Experiencia laboral al iniciar la FP	Sexo					
	Mujeres		Varones		Total	
	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%
Nunca había trabajado	217	78,6	66	55,9	283	71,8
Nunca había trabajado y no buscaba	160	58,0	50	42,4	210	53,8
Nunca había trabajado y buscaba	57	20,7	16	13,6	73	18,5
Había trabajado o estaba trabajando	59	21,4	52	44,1	111	28,2
Había trabajado y no buscaba	10	3,6	2	1,7	12	3,0
Había trabajado y buscaba	8	2,9	3	2,5	11	2,8
Estaba trabajando	41	14,9	47	39,8	88	22,3
Total	276	100,0	118	100,0	394	100,0

Nota: el total de 394 se debe a casos sin datos.

como dependientes en el sector privado, y la casi totalidad en comercio y servicios. Se puede presumir, entonces, que el inscribirse en un curso de FP es parte de una estrategia para conseguir trabajo, más que una para mejorar la situación ocupacional o calificarse. Es interesante dejar constancia que el sector industrial y/o de la construcción no captan a esta población.

La inserción laboral actual

Los cambios de condición de actividad anterior y actual

De los 177 actualmente ocupados, 72 eran inactivos al iniciar la capaci-

tación, 47 desocupados, y 55 ocupados. De los 82 inactivos, 64 ya lo eran al tomar el curso. De los 140⁴ desocupados, 86 eran inactivos, 22 ocupados y 30 ya estaban desocupados.

Actualmente solamente alrededor de un quinto del total son inactivos y tres cuartas partes de ellos nunca trabajaron. El grupo de desocupados es el más numeroso, más de un tercio de la muestra; alrededor de la mitad de ellos nunca trabajaron

161

Se puede resumir este panorama de la inserción laboral al comienzo de la capacitación como la de personas predominantemente sin experiencia laboral, con una minoría que tenía alguna experiencia y otra aún más pequeña que estaba trabajando en ese momento

Cuadro 5
Distribución de egresados con experiencia laboral al iniciar la FP,
por edad al iniciar la FP, por categoría ocupacional por dependencia
del establecimiento en que trabajaban,
por tamaño del establecimiento y por sector de la economía
(Porcentajes seleccionados).

		Egresados con experiencia laboral %
Edad al iniciar la FP		
	De 14 a 16 años	22,6
	De 17 a 25 años	74,5
Categoría ocupacional		
	Dependiente	74,8
Dependencia del establecimiento		
	Privado	95,2
Tamaño del establecimiento		
	Hasta 10 empleados (incluye cuenta propia)	72,1
162	Sector de la economía	
	Comercio	54,5
	Servicios	33,6

Se puede presumir que el inscribirse en un curso de FP es parte de una estrategia para conseguir trabajo, más que una para mejorar la situación ocupacional o calificarse

(17,0%), casi una décima parte del total de la muestra están desocupados hace más de un año. Esta situación no es de extrañar dado el alto nivel de desocupación juvenil existente actualmente en el Gran Buenos Aires. Los que tienen trabajo son 177 personas (45,0% del total), más que duplican la cantidad de ocupados en el momento de tomar el curso. Además del efec-

to del curso, al menos dos factores contrapuestos pueden haber influenciado en este incremento de los que efectivamente trabajan: un factor favorable es el efecto de maduración, pues obviamente tienen mayor edad que cuando se capacitaron, ya que no hay casi adolescentes, en cambio los jóvenes de diecisiete a veinticinco años han pasado de casi tres cuartos del total (74,5%) al 87,3%. El segundo factor, esta vez negativo, es el incremento de los niveles de desocupación entre la fecha de realización del curso y la fecha de apli-

Cuadro 6
Distribución de los egresados por tiempo que llevan sin trabajar
y condición de actividad actual
(Números absolutos y porcentajes)

Condición de actividad y tiempo sin trabajar	Egresados	
	Números absolutos	%
Inactivos	82	20,9
Nunca trabajaron	62	15,8
Lleva menos de 1 año	6	1,5
De 1 año a 23 meses	7	1,8
2 años y más	7	1,8
Desocupados	134	34,1
Nunca trabajaron	67	17,0
Lleva menos de 1 año	29	7,4
De 1 año a 23 meses	33	8,4
2 años y más	5	1,3
Ocupados	177	45,0
Total	393	100,0

163

Nota: El total de 393 se debe a casos sin datos.

cación de la encuesta. Sin un grupo de control, es imposible aislar estos efectos (Cuadros 5, 6 y 7).

Se puede, en cambio, avanzar sobre las características de los ocupados para luego ver qué los diferencia de los inactivos y desocupados. La inserción se asemeja a la que tenían anteriormente a la iniciación de la capacitación, alrededor de dos tercios trabajan en relación de dependencia (76,3%), la casi totalidad en el sector privado (92,6%); de ellos, casi dos tercios tra-

bajan en establecimientos de hasta diez empleados, la casi totalidad en comercio o servicios (89,3%). El nivel de calificación de las ocupaciones no parece haber aumentado significativamente a juzgar por el listado de tareas (Cuadro 7).

Es relevante a esta altura centrarse en el análisis de las características de los inactivos, los desocupados, y los ocupados. El sexo influye en la condición de actividad: las mujeres tienen una mayor propensión a ser inactivas

Cuadro 7
Distribución de egresados ocupados por edad al momento de la encuesta, por categoría ocupacional actual, por dependencia del establecimiento en que trabaja, por tamaño del establecimiento en que trabaja y por sector y rama de la economía
(Porcentajes seleccionados)

Características actuales	Egresados ocupados %
Edad al momento de la encuesta	
De 17 a 19 años	27,0
De 20 a 22 años	38,5
De 23 a 25 años	21,8
Categoría ocupacional	
Dependiente	76,3
Dependencia del establecimiento	
Privado	92,6
Tamaño del establecimiento	
Hasta 10 empleados (incluye cuenta propia)	71,1
Sector de la economía	
Comercio	51,4
Servicios	37,9

164

(22,6 y 15,8% los varones) y a estar desocupadas (36,9 vs 30,8%). Los hombres, en cambio, tienden más a estar ocupados (53,3% de ellos están trabajando, en comparación con 40,5% de las mujeres).

Como era de esperar, la actividad está fuertemente correlacionada con la edad, a mayor edad menor proporción de inactivos. La desocupación es alta en los jóvenes, y tiende a bajar paula-

tinamente con la edad, desde el 39,8% del total en los de diecisiete a diecinueve años al 28,9 de los de veintiseis a treinta años. Esta relación se reproduce en los actualmente ocupados, son solo el 29,6% de los de diecisiete a diecinueve, y son el 55,6% de los de veintiseis a treinta años de edad.

El nivel de instrucción tiene una considerable influencia en la inserción laboral. Una pequeña minoría de los

Cuadro 8
Distribución de los egresados por nivel de instrucción
según condición de actividad actual
(Números absolutos y porcentajes)

Nivel educativo	Condición de actividad actual			Total
	Inactivos	Desocupados	Ocupados	
Más de secundario completo	2	4	6	12
%	16,7	33,3	50,0	100,0
Secundario completo	20	56	78	154
%	13,0	36,4	50,6	100,0
Secundario incompleto	35	35	44	114
%	30,7	30,7	38,6	100,0
Primario completo	24	44	49	117
%	20,5	37,6	41,9	100,0
Primario incompleto	0	1	0	1
%	0,0	100,0	0,0	100,0
Total	81	140	177	398
%	20,4	35,2	44,5	100,0

Nota: el total de 398 se debe a registros sin datos

165

que tienen estudios secundarios o superiores son inactivos, mientras que casi un tercio de los que solo alcanzaron estudios secundarios incompletos se encuentran en esta situación; esta proporción baja a un quinto para los que tienen estudios primarios, lo cual puede deberse a la mayor edad de los menos educados.

Con respecto a la dificultad en conseguir empleo, las tasas de empleo,

o sea la proporción de los que tienen trabajo sobre el total de los encuestados de cada nivel educativo, es de aproximadamente la mitad en los de estudios secundarios completos y más, reduciéndose a alrededor del 40% para los que tienen niveles de instrucción inferiores. La proporción de desempleados oscila en alrededor de un tercio de los de cada nivel educativo sin una clara relación con los estudios alcanzados (Cuadro 8).

Tipo de curso e inserción laboral

Si se observa la condición de actividad al iniciar la formación, predominan los inactivos entre aquellos que se anotaron en oficios (60,4%), particularmente los “femeninos”; la proporción de los que cursaron PC-informática es algo menor (53,1%). En cuanto a los que estaban trabajando en el momento de tomar el curso, si bien en las categorías más amplias de especialidades la diferencia es pequeña (42,0% de los oficios y 37,5% de informática), más de la mitad de los que trabajaban al capacitarse en oficios correspondían a las especialidades de electricidad y mecánica automotor.

La relación entre tipo de curso y condición de actividad actual muestra que los que tienen menor proporción de inactivos son los oficios y PC-in-

166

Aparece claramente la correlación entre el nivel de instrucción y el tipo de curso, ya que el 61,5% de los que sólo han alcanzado a terminar estudios primarios cursaron especialidades de oficios, en comparación con sólo el 23,2% de los que han terminado estudios secundarios

formática con algo menos de un quinto, y el que tiene más es inglés, con un tercio, aunque el pequeño número en la muestra lo hace irrelevante. En el otro extremo, más de la mitad de los que asistieron a cursos relacionados con la informática están trabajando, seguidos por los que realizaron cursos administrativos y oficios, con alrededor de diez puntos porcentuales menos, y finalmente aquellos que cursaron

inglés. La proporción de desempleados es menor entre los que estudiaron informática, seguidos por los que estudiaron cursos administrativos, se capacitaron en oficios, y finalmente los que estudiaron inglés.

Se puede comparar ahora la condición de actividad antes y después de la capacitación, a modo de aproximación a la observación de los efectos de cada tipo de curso. En el caso de los oficios disminuye en alrededor de cinco puntos porcentuales la inactividad, pero también disminuye la tasa de empleo en tres puntos, en PC-informática la actividad se mantiene prácticamente idéntica, y la proporción de ocupados se incrementa en algo más de cuatro puntos porcentuales. En los cursos administrativos las diferencias son irrelevantes (Cuadro 9).

El examen del listado de las ocupaciones que desempeñan actualmente muestra que la inmensa mayoría siguen realizando tareas de baja calificación, inclusive aquellos que hicieron más de un curso en especialidades relacionadas con la administración y la informática, que se desempeñan como máximo, y en muy pocos casos, como empleados administrativos.

Es importante relacionar el nivel de instrucción con la elección de los cursos, pues puede ser una variable interviniente en el mayor o menor éxito en la inserción laboral, dada su correlación con la posibilidad de conseguir trabajo.

Cuadro 9
Distribución de los egresados por condición de actividad al iniciar el primer curso
y condición de actividad actual según especialidad del primer curso
 (Números absolutos y porcentajes)

Especialidad	Antes de realizar el curso		Condición de actividad		Actual			
	Inactivos	Ocupados	Ocupados	Inactivos	Ocupados	Ocupados		
	%	%	%	%	%	%		
Oficios	96	43,2	37	42,0	31	37,8	69	39,0
Auxiliares administrativos (incluye ventas)	34	15,3	12	13,6	14	17,1	25	14,1
PC - Informática	76	34,2	33	37,5	28	34,1	74	41,8
Inglés	14	6,3	6	6,8	9	11,0	9	5,1
Otros	2	0,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	222	100,0	88	100,0	82	100,0	177	100,0

Cuadro 10
Distribución de los egresados por nivel de instrucción según especialidad del primer curso
 (Números absolutos y porcentajes)

Especialidad	Nivel educativo						Total					
	Más de secundario completo %	Secundario completo %	Secundario incompleto %	Primario completo %	Primario incompleto %	Total						
Oficios	1	8,3	36	23,2	53	46,5	72	61,5	1	100,0	163	40,9
Costura y vestimenta en general	1	8,3	13	8,4	13	11,4	17	14,5	1	100,0	45	11,3
Electricidad y mecánica del automotor	0	0,0	9	5,8	19	16,7	27	23,1	0	0,0	55	13,8
Peluquería, belleza en general	0	0,0	14	9,0	19	16,7	26	22,2	0	0,0	59	14,8
Otros oficios (jardinero, pintor letrista, mantenimiento de obras)	0	0,0	0	0,0	2	1,8	2	1,7	0	0,0	4	1,0
Auxiliares administrativos (incluye ventas)	0	0,0	15	9,7	25	21,9	19	16,2	0	0,0	59	14,8
PC - Informática	7	58,3	81	52,3	33	28,9	24	20,5	0	0,0	145	36,3
Inglés	4	33,3	21	13,5	3	2,6	2	1,7	0	0,0	30	7,5
Otros	0	0,0	2	1,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	0,5
Total	12	100,0	155	100,0	114	100,0	117	100,0	1	100,0	399	100,0

Nota: El total de 399 se debe a 1 caso sin datos.

Aparece claramente la correlación entre el nivel de instrucción y el tipo de curso, ya que el 61,5% de los que solo han alcanzado a terminar estudios primarios cursaron especialidades de oficios, en comparación con solo el 23,2% de los que han terminado estudios secundarios. En cambio, más de la mitad de los que llegaron a terminar la secundaria como máximo nivel se capacitaron en las especialidades de PC-informática, en contraste con solo el 16,2% de los que solo completaron estudios primarios. Esto permite suponer que en el efecto positivo de los cursos de informática se esconde también el efecto del mayor nivel de instrucción promedio (Cuadro 10).

Conclusiones sobre asistencia a cursos de capacitación e inserción laboral

Los datos presentados indican que existe una moderada mejora en la inserción laboral de las personas que asistieron a los cursos. Si bien puede haber contribuido a ello el efecto de maduración por el paso del tiempo, el deterioro del mercado de trabajo en el período considerado posiblemente haya neutralizado el efecto favorable de la mayor edad. Se puede arriesgar, entonces, la afirmación que la capacitación ha tenido un efecto favorable en la empleabilidad de los usuarios. En cambio, con respecto a la calidad de los trabajos desempeñados, pese a la precariedad de los instrumentos utilizados para medirla, existen indicios de

que no se ha modificado sustancialmente⁵.

En general, la formación en oficios tiene menor efecto que la formación en tecnologías de apoyo (PC), y la formación administrativa aparece como neutra.

Lo anterior permite plantear dos hipótesis relativamente contradictorias: la primera, es que la capacitación mejora marginalmente la probabilidad de encontrar trabajo; la segunda, es que la capacitación no ayuda a conseguir trabajos calificados, dada la fuerte influencia del nivel de instrucción en la obtención de ocupaciones calificadas y las dificultades que tienen los jóvenes de origen socioeconómico bajo en acceder al primer empleo.

Se pueden agregar a estas hipótesis algunas complementarias que surgen de la literatura en el tema. La primera, es que la formación en habilidades básicas y competencias de empleabilidad para los jóvenes que han abandonado tempranamente la escuela puede ser un elemento necesario para obtener un buen trabajo. La segunda, es que el solo hecho de haber concluido estudios secundarios no es garantía para obtener un empleo digno, pero sí es condición necesaria para mejorar la empleabi-

Los datos presentados indican que existe una moderada mejora en la inserción laboral de las personas que asistieron a los cursos

169

Con respecto a la calidad de los trabajos desempeñados, pese a la precariedad de los instrumentos utilizados para medirla, existen indicios de que no se ha modificado sustancialmente

Dos hipótesis relativamente contradictorias: la primera es que la capacitación mejora marginalmente la probabilidad de encontrar trabajo; la segunda es que la capacitación no ayuda a conseguir trabajos calificados, dada la fuerte influencia del nivel de instrucción en la obtención de ocupaciones calificadas

170

la capacitación no se complementa con el incremento del capital social de los educandos, los efectos en la calidad del empleo son muy pequeños. Se volverá sobre estos temas en las conclusiones finales de este estudio.

Si la capacitación no se complementa con el incremento del capital social de los educandos, los efectos en la calidad del empleo son muy pequeños

lidad. La tercera, es que la preferencia por cursos relacionados con empleos no industriales se adecua a la realidad del mercado de trabajo.

Finalmente, a partir de la experiencia anterior de los investigadores, cabría agregar algunas observaciones: a) sería conveniente implementar un control de calidad de la formación actual, lo que permitiría ir ajustando tanto la currícula como las características de los instructores para poder mejorar los resultados; b) si

LA OPINIÓN DE LOS EGRESADOS SOBRE LA FORMACIÓN

Se les preguntó a los encuestados sobre la evaluación de los cursos a los que asistieron⁶: la opinión fue muy favorable: el 91,3% consideraba que las prácticas de taller eran suficientes y

adaptadas a las necesidades del trabajo, y que el equipamiento era suficiente (90,8%). Se consideraba que los instructores estaban dispuestos siempre a escuchar las preguntas de los alumnos (98,8%). Con respecto a la comprensión de lo que se explicaba en clase, la mayoría consideraba que las explicaciones eran muy claras, y un grupo importante que se explicaba bien (41,4%). Finalmente, en cuanto al aprovechamiento del tiempo, la mayoría opinaba que no había tiempos vacíos (63,3%), y casi todos los demás que había pocos tiempos vacíos (35,8%). Con respecto a las actividades fuera de lo específico del curso, el 85,8% no recibió clases de apoyo, y una cantidad importante manifestó no haber realizado actividades extracurriculares (85,5%). Dos cosas saltan a la vista: una, es la conformidad general con los contenidos de los cursos y, la otra, la ausencia de actividades de refuerzo externo al contenido de la capacitación. La revisión del listado de respuestas a la pregunta sobre aquello que les había sido de mayor utilidad en el curso confirma lo anterior, refiriéndose fundamentalmente a contenidos de utilización de instrumentos (“manejar la PC”), de habilidades (“cortar y peinar”, “coser ropa”, “arreglar alternadores y luces”). Muchos menos se refieren a un contexto más amplio profesional (“aprendí una profesión útil”, “aprender a trabajar, su importancia”), y un pequeño grupo se refiere a competencias más generales y habilidades básicas (“profundicé conocimientos del secundario”, “aprendí a

leer, a escribir el idioma”). Algunas participantes en cursos de profesiones “femeninas” encuentran utilidad en la aplicación a nivel personal o familiar (“para el arreglo personal”, “para uso personal, confección de camisas”, “para cortar el pelo a mi familia”). La variación de los intereses de los capacitandos que muestra el listado, y las diferencias en la amplitud y la aplicación de los conocimientos adquiridos, señala uno de los problemas de la demanda social por formación profesional, tal es la ausencia de una definición unívoca de las competencias a impartir.

Se puede completar esta visión de la opinión de los egresados sobre la utilidad de los diversos aprendizajes. Aproximadamente la mitad (50,8%) manifiestan que hubiera sido mejor haber estudiado más, tanto en la escuela como en los cursos de FP. Algo más de un quinto opina que hubiera sido mejor estudiar más años en la escuela (21,5%). Los que privilegian solamente la formación profesional son menos (14,9%). Finalmente, una décima parte descalifica a la escuela, pues piensan que la FP fue más útil y que la escuela no les sirvió (9,7%). Un número irrelevante (3,1%) considera que solo le sirvió la escuela y no la FP. Esta distribución muestra claramente la valoración que se hace tanto de la enseñanza formal como de la FP. Los egresados tienen conciencia que ambas formas de aprendizaje son útiles para la vida laboral (Cuadro 11).

Se puede concluir, entonces, que los egresados aprecian positivamente lo aprendido en la FP, consideran que esta es útil para su inserción laboral, pero que debe ser complementada por la educación formal. Hay indicios, asimismo, de que no tienen demandas claras en cuanto a los contenidos de la formación, ni a su grado de generalidad o especificidad, aunque hay un alto grado de conformidad con la formación recibida.

CONCLUSIONES FINALES

El panorama presentado por el análisis de la encuesta permite extraer algunas conclusiones sobre el alcance de la formación estudiada; algunas de estas se refieren a características relativamente permanentes, y otras se refieren a tendencias de cambio. Las características permanentes son la preponderancia femenina entre los usuarios, el hecho que se trata en este grupo de edad de una formación inicial, o sea de transición entre la formación escolar y el mundo del trabajo, más que de una formación continua (aquella que se realiza para actualizarse

Dos cosas saltan a la vista, una es la conformidad general con los contenidos de los cursos y la otra la ausencia de actividades de refuerzo externo al contenido de la capacitación

171

Los egresados aprecian positivamente lo aprendido en la FP, consideran que esta es útil para su inserción laboral, pero que debe ser complementada por la educación formal

Cuadro 11
Distribución de los egresados por opinión sobre
la utilidad de la FP para su desempeño laboral
(Números absolutos y porcentajes)

Utilidad	Egresados	
	Números absolutos	%
Solo lo que estudió en la escuela y no la FP	12	3,1
La FP fue lo más útil, la escuela no le sirvió	38	9,7
Hubiera sido mejor estudiar más años en la escuela	84	21,5
Hubiera sido mejor hacer más cursos de FP	58	14,9
Hubiera sido mejor haber estudiado más tanto en la escuela como en los cursos de FP	198	50,8
Total	390	100,0

Nota: El total de 390 se debe a casos sin datos.

172

Las características permanentes son la preponderancia femenina entre los usuarios, el hecho que se trata en este grupo de edad de una formación inicial y el nivel de educación formal actual, que en la gran mayoría de los casos no incluye estudios universitarios

durante la vida activa), y el nivel de educación formal actual, que en la gran mayoría de los casos no incluye estudios universitarios. Las características que muestran cambios, son el aumento de los jóvenes en relación a los adolescentes al momento de tomar el curso, y la tendencia a elegir especialidades de “cuello blanco” en relación con la anterior preferencia por los oficios. Con respecto a los resultados, parece tener un impacto en la empleabilidad, pero muy poco efecto en la calificación de los tra-

bajos desempeñados. La inserción en establecimientos chicos de comercio y servicios permanece; la formación no parece, entonces, facilitar el acceso a los sectores más formales de la economía. La valoración de los egresados de la formación recibida es positiva.

De este conjunto de hallazgos se pueden desprender algunos puntos de partida que señalan posibles pautas para el futuro de la formación en el Centro 401, temas que la experiencia de los investigadores señala como comunes a la FP en el contexto del Gran Buenos Aires.

La formación profesional es una opción para aquellos jóvenes que no

siguen estudios superiores. Esa opción debería cumplir el papel de puente entre la formación recibida en el sistema educativo y la inserción laboral.

Si bien un grupo no despreciable de jóvenes sigue estudiando y aspira por lo menos a completar los estudios secundarios, es probable que la mayoría sufra de una carencia de competencias básicas de empleabilidad, tales como las habilidades básicas de lectoescritura y matemática aplicada y competencias sociales. Estas competencias son condición necesaria para una digna inserción laboral.

En el contexto del mercado de trabajo actual con altísimos índices de desocupación de jóvenes, el mero hecho de concurrir a un curso de formación profesional no es suficiente para facilitar la inserción en ocupaciones que permitan trayectorias calificantes, aunque pueda aumentar la empleabilidad de los jóvenes.

El incremento del capital social (red de relaciones) de los jóvenes, las posibilidades de práctica laboral, y el acompañamiento de los egresados en el mercado de trabajo han sido en otros contextos apoyos muy importantes para la inserción laboral de este tipo de jóvenes.

La formación profesional es una opción para aquellos jóvenes que no siguen estudios superiores. Esa opción debería cumplir el papel de puente entre la formación recibida en el sistema educativo y la inserción laboral

Las opciones reales de inserción laboral a esa edad no se dan en el trabajo por cuenta propia calificado, ni en el empleo industrial; las posibilidades están en los servicios y el comercio. En este aspecto, la exploración de las demandas reales de calificaciones y de las posibilidades de contratación de los jóvenes con esos niveles de educación formal es un paso necesario para mejorar el impacto de la formación profesional.

Finalmente, la carencia de criterios de control de la calidad, tanto de los contenidos como de las calificaciones de los instructores, frente a la fuerte demanda social por algunas especialidades “mágicas”, como computación e inglés, hace necesaria una autoexigencia y autoevaluación que contraste lo efectivamente enseñado con el “estado del arte” de la enseñanza y las competencias requeridas en esas disciplinas.

Reflexiones para el futuro desde un contexto más amplio

La formación profesional en general, y en particular la formación

Con respecto a los resultados, parece tener un impacto en la empleabilidad, pero muy poco efecto en la calificación de los trabajos desempeñados

de jóvenes, está sujeta a fuertes tensiones entre la demanda de los empleadores, escasa en tiempos de recesión como los actuales, que busca niveles altos de educación formal como filtro de selección y tiende a capacitar solo a los que emplea, y la demanda social de los usuarios de la formación, que en contextos de desocupación tienen bajos costos de oportunidad, y buscan en la formación profesional una herramienta para insertarse mejor laboralmente. Los usuarios de los Centros de Formación Profesional seleccionan aquellos cursos que piensan que tienen impacto, y como se vio lo tienen, aunque leve. Lo que es muy difícil para ellos es salvar la distancia entre el título y contenido previsto del curso y su real utilidad en el mercado de trabajo. La oferta de formación profesional tiende a responder a la demanda de sus “clientes”, que son los que proveen la necesaria matrícula para el desarrollo de los cursos. La articulación con la performance real de los egresados en el mercado de trabajo, si bien reconocida como necesaria, raramente es encarrilada por los centros.

Hay una experiencia internacional en este sentido que es conveniente rescatar, la formación inicial para los jóvenes que salen del sistema educativo en la adolescencia y primera juventud tiene exigencias peculiares. En va-

rios países de Europa se prevén formaciones distintas según el nivel en que se dejó la escuela. En el caso de Irlanda, hay un interesante desarrollo de formación para adolescentes, que integra una educación de fundamento inicial que brinda las habilidades básicas que debería haber provisto la escuela, con la formación llamada de “progresión”, centrada en las competencias más específicas para el ingreso al trabajo.

El acompañamiento a los egresados en la experiencia inmediatamente posterior a la formación rinde resultados interesantes, pues permite un aprendizaje en la búsqueda de empleo y en la conservación de los puestos una vez adquiridos. En Estados Unidos y en Uruguay existen experiencias muy interesantes en ese sentido.

Las prácticas laborales gestionadas por los centros de formación ayudan a romper el aislamiento de los jóvenes, pues estos suelen tener un ámbito muy reducido de empresas en las que pueden acceder. Uno de los resultados más positivos de la fallida experiencia del Proyecto Joven fue permitir la incorporación de los jóvenes a empleos en empresas formales que estaban fuera de su alcance.

La evaluación de la formación, inclusive

El incremento del capital social de los jóvenes, las posibilidades de práctica laboral, y el acompañamiento de los egresados en el mercado de trabajo han sido en otros contextos apoyos muy importantes para la inserción laboral de este tipo de jóvenes

con métodos de calidad del tipo de ISO 9000, es una de las tendencias más notables actualmente. Si se piensa en el esfuerzo de capacitadores y capacitandos, el tiempo y los costos invertidos, es una necesidad para que la formación sea un real aporte a la sociedad.

Todas estas propuestas superan las posibilidades de un solo centro. Son exigencias para la gestión de la FP, sin embargo, a escala del centro, se pueden realizar algunas aproximaciones.

Esta es una tarea que se propone para el futuro: elegir alguna de estas líneas y trabajarlas en una investigación participativa que permita avanzar en el objetivo común, que es el mejoramiento de los servicios de formación para todos, y, particularmente, para aquellos con mayores dificultades en el mercado de trabajo. ♦

Las prácticas laborales gestionadas por los centros de formación ayudan a romper el aislamiento de los jóvenes, pues éstos suelen tener un ámbito muy reducido de empresas en las que pueden acceder

NOTAS

1 El total de los egresados en ese período era de 6886 personas.

2 Las características de la vivienda de los egresados complementa los datos anteriores sobre los jefes de hogar, 77,3% vivían en casas o departamentos de 2 y 3 habitaciones (sin contar cocina y baño), 84,8% contaban con todos los servicios de agua corriente, electricidad y baño con artefactos, y en el 93,6% de los casos la familia es propietaria de la vivienda (Cuadro A5)

3 En todos los casos se trata del primer curso.

4 Ídem nota 4.

5 Hubo problemas en la aplicación de la encuesta para las preguntas más específicas sobre clasificación de ocupaciones, que no resistieron la prueba de consistencia. Se prefirió, entonces, utilizar el listado de tareas que es una medida más gruesa.

6 Al igual que en el apartado anterior estas preguntas corresponden al primer curso al que se asistió.

República Dominicana: Plan estratégico del Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional

El Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional elaboró, para el período 2001-2005, su segundo plan estratégico, denominado “Plan Estratégico INFOTEP Acción 2005”. Este persigue la ampliación y conformación eficaz del sistema nacional de formación para el trabajo productivo en República Dominicana.

El plan se elaboró mediante un proceso participativo de las entidades del sistema nacional de formación y de los distintos niveles jerárquicos de la institución, y se sustentó en un estudio del entorno socioeconómico del país y de una evolución del plan estratégico anterior.

Los objetivos estratégicos que el INFOTEP se ha fijado para el período son:

- Objetivo N°1: Fortalecer los mecanismos de interrelación entre los integrantes del sistema nacional de formación para el trabajo productivo.
- Objetivo N°2: Aumentar la cobertura cualitativa y cuantitativa de la oferta del sistema a fin de satisfacer eficazmente la demanda de capacitación y formación laboral del país.
- Objetivo N°3: Implementar un sistema curricular innovador y flexible, que facilite ser homologado con otros subsistemas educativos y que responda a las necesidades contemporáneas del mercado laboral.
- Objetivo N°4: Adecuar la estructura organizacional del INFOTEP a las exigencias y requerimientos del sistema nacional de formación para el trabajo productivo y a las necesidades de los planes de desarrollo establecidos.
- Objetivo N°5: Aplicar mecanismos de financiamiento que garanticen la adecuación y desarrollo tecnológico de la oferta, así como el financiamiento de los programas establecidos para el sistema nacional de formación para el trabajo productivo.

Derivado del plan estratégico se ha diseñado el plan de desarrollo institucional, que, basándose en los objetivos, políticas y estrategias de aquel, establece los resultados y productos, con sus indicadores o metas y las áreas responsables de su ejecución. Este plan de desarrollo contiene también los programas y proyectos a implementarse en el período señalado.